

Experiencias antropológicas en Rosario. Los fundadores¹

VICTORIA PAVESIO

CENTRO DE ESTUDIOS ANTROPOLÓGICOS EN CONTEXTOS URBANOS (CEACU)

FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO (FHya-UNR)

ROSARIO, ARGENTINA

CORREO ELECTRÓNICO: VICKYPAVESIO@HOTMAIL.COM

RESUMEN

El presente artículo se enmarca en un proceso de investigación socioantropológico acerca del campo de la Antropología en Rosario y su historia, partiendo de las experiencias de antropólogos/as de distintas generaciones de egresados/as de la Universidad Nacional Rosario, sus representaciones y prácticas, teniendo en cuenta especialmente el proceso vivido durante la carrera de grado. Específicamente en este trabajo nos aproximaremos a las experiencias de las primeras generaciones de antropólogos/as de Rosario: los/as *fundadores/as*.

PALABRAS CLAVE: Generaciones, experiencias formativas, fundadores, herederos.

ANTHROPOLOGICAL EXPERIENCES IN ROSARIO. THE FOUNDERS

ABSTRACT

This article is part of a process of socio-anthropological research in which we proposed to board the anthropology field in Rosario and its history, based on experiences, practices and representations of different generations of anthropologists, especially considering the process lived during their academic studies. Specifically in this work, we approach to the experiences of the early generations of anthropologists in Rosario, whom we called the *founders*.

KEY WORDS: Generations, formative experiences, founders, heirs.

¹ En este artículo estamos usando el sistema de referencia APA.

INTRODUCCIÓN

En este espacio nos proponemos recuperar, desde una perspectiva socioantropológica relacional (Achilli, 1985), experiencias y sentidos de las primeras generaciones de antropólogos/as: los/as *fundadores/as*. Para ello, consideraremos particularmente el período iniciado en la década del 50 del siglo XX con la creación del Instituto de Antropología (1951) y el nuevo Plan de Estudios de Historia que incluyó la orientación ‘Antropología’ (1959), deviniendo tales procesos como *fundacionales* para la carrera de Antropología en Rosario, Argentina.

Para el análisis hemos propuesto determinadas categorías que, entendemos, permiten abordar el complejo entramado que se configura a partir de la interacción de distintas generaciones de antropólogos/as formadas en Rosario. Es importante señalar que tales categorizaciones, lejos de referirse a compartimentos estancos, fragmentados o aislados, posibilitaron observar nuevas relaciones. Con el concepto de *generación*, no suponemos la existencia de un grupo concreto y homogéneo, ni que la contemporaneidad cronológica baste para formar una generación. Más bien, hacemos referencia a un grupo delimitado que comparte unas mismas condiciones de existencia (Mannheim en Criado, 2009).

Según Criado (2009), quien retoma a Bourdieu, no se puede hablar de *generación* más que en la medida en que se comparta, además de una contemporaneidad cronológica, una misma situación en el espacio social (que comporta unas mismas condiciones materiales y sociales de producción de los sujetos):

Las diferencias de generación son diferencias en el *modo de generación* (es decir, en las formas de producción) de los individuos. Estas diferencias en el modo de generación no afectan, en un momento determinado del tiempo, a toda la sociedad, sino que se limitan, en cada momento, a grupos y campos concretos. Y es que estas diferencias en el modo de generación nos remiten a las diferentes condiciones materiales y sociales de reproducción de los grupos sociales (Criado, 2009: 1).

Por su parte, cuando hablamos de *experiencias formativas*, lo hacemos en un sentido amplio y en los términos que lo plantea

Elena Achilli (2011), en tanto involucra el plano de la especificidad de la formación antropológica de grado (los diversos Planes de Estudios), así como también implica la interacción y las prácticas cotidianas en el contexto de determinados climas intelectuales, sociopolíticos e ideológicos de cada época. Es por ello que las experiencias formativas de cada época no suponen homogeneidad ni que se desprenda una sola generación de cada momento.

En tal sentido, para diferenciar las distintas generaciones nos ha aportado el trabajo de Monique Landesmann (2004), quien distingue entre *fundadores* y *herederos*. Para este trabajo, la categoría de *fundadores* se integra tanto por los precursores de la Antropología rosarina, nucleados en el Instituto de Antropología, como por docentes y primeros egresados de la orientación 'Antropología' (Plan de 1959), de la por entonces Universidad Nacional del Litoral, hasta el golpe de Estado de 1966. Entre aquellos que participaron, ya sea en el Instituto de Antropología o como docentes de la carrera, mencionamos a: Alberto Rex González, Susana Petruzzi, Eduardo Cigliano, Pedro Krapovickas, Sergio Bagú, Tulio Halperín Donghi, Ramón Alcalde, Gustavo Beyhaut, Nicolás Sánchez Albornoz, así como Reyna Pastor de Togneri, Mario López Dabat, Alberto Plá, Edelmi Griva, Héctor Bonaparte y Elida Sonzogni. Entre los primeros antropólogos/as egresados/as (hasta el año 1966), se encuentran: Ana María Lorandi, Irma Antognazzi, Rosa Di Franco, José Cruz, Elsie Laurino, Nélide Magnano, José Najenson, Beatriz Núñez Regueiro, María Teresa Carrara, Víctor Núñez Regueiro, Myriam Tarragó y Edgardo Garbulsky.

Dicho recorte responde a que el proceso dictatorial iniciado en 1966, tras el cual se produjo la renuncia de la totalidad del cuerpo docente de la carrera, implicó fisuras en el proceso de constitución de un campo disciplinario "joven" (en relación a que los primeros egresados en el país son de la década del 60 del siglo pasado), dejando "huérfanos", al decir de Elena Achilli, a los que aún eran estudiantes:

[El golpe de 1966] Expulsó de la Universidad a un conjunto de profesores que abrían un campo desde una perspectiva de trabajo en que articulaban la rigurosidad y la ética de un pensamiento "progresista" [...] un pensamiento abierto a la crítica intelectual [...] el debate de las teorías y

de las implicancias sociopolíticas de las mismas [...] Para nuestra carrera el golpe del 66 [significó] una profunda ruptura de la posibilidad de dar continuidad a un proceso de generación del campo disciplinario [...] (Achilli, 2000: 11-12).

Con la categoría de *herederos*, identificamos a aquellas generaciones de antropólogos/as egresados/as con posteridad al golpe de 1966 hasta la actualidad. A modo de poder abordar y analizar dichas generaciones, fue necesario diferenciarlas, en tanto suponen experiencias formativas configuradas en distintos momentos históricos (que para el presente artículo sólo mencionaremos): *generación transicional*, *generación de los 70 del siglo XX* y *los herederos del período democrático*.

LA ANTROPOLOGÍA ROSARINA EN EL CONTEXTO DE DISTINTOS DIÁLOGOS DISCIPLINARES

Las primeras experiencias institucionales antropológicas se producen en Rosario durante la década del 50. En 1951, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional del Litoral, con sede en la ciudad de Rosario, se crea el Instituto de Antropología (el cual comienza a funcionar en 1952). El mismo estuvo dirigido por el profesor Antonio Serrano hasta el año 1954, por Alberto Rex González hasta 1958. Lo sucedió Eduardo Cigliano hasta 1963 y luego Pedro Krapovickas hasta el golpe de Estado de 1966.

Según Garbulsky (en Sánchez, 2014), el Instituto comenzó a cobrar importancia, a crecer internamente y a formar cuadros científicos, luego que sucediera la llamada Revolución Libertadora y que Rex González asumiera la dirección. Fue en ese período cuando se comenzó a incluir a los estudiantes en equipos de investigación:

Tanto Alberto Rex González como Pedro Krapovickas fueron permeables a la introducción de problemáticas y líneas de pensamiento poco desarrolladas hasta el momento, de campos disciplinares que si bien se diferenciaban de sus intereses de investigación en la arqueología, consideraban de relevancia para el desenvolvimiento de las disciplinas antropológicas, en su aporte al conocimiento de la realidad regional, nacional

y latinoamericana. Se formaron investigadores de gran calidad intelectual (Garbulsky en Sánchez, 2014: 47).

En la Revista del Instituto, editada en 1959, Alberto Rex González destacó las innovaciones que se estaban produciendo de la mano de docentes y estudiantes:

Se han realizado ya tres expediciones con alumnos al N.O. Estas expediciones, de las que las dos primeras se dedicaron a los interesantísimos yacimientos del Alamito, sirvieron también como escuela de Arqueología en el terreno. En nuestro medio la enseñanza práctica de arqueología no ha existido hasta ahora. Los alumnos de Historia de algunas Facultades realizaban viajes en períodos de vacaciones a fin de visitar, ruinas exploradas o semi exploradas. Nunca a realizar tareas en conjunto, en prácticas de campaña. En este sentido las tareas del Instituto han significado una innovación. A cada estudiante se le encomendó una tarea específica [...] Los resultados irán surgiendo poco a poco (González, 1959: 6).

Así mismo, resulta relevante para la constitución del campo la reforma del Plan de Estudios de Historia efectuada en 1959, que crea la orientación ‘Antropología’.

Figuras como Alberto Rex González y Susana Petruzzi le imprimieron determinadas particularidades al inicio de esta Antropología en Rosario:

En ese período, una de las figuras claves para incluir la enseñanza de la antropología en el ámbito universitario fue Alberto Rex González, quien se desempeñaba como director del Instituto de Antropología en esa Universidad entre 1954 y 1958, además de profesor de la cátedra “Antropología General” de la carrera de Historia. En 1957 presidió el flamante Museo de Antropología de esa Facultad. Con una formación de médico pero con estudios de postgrado en Columbia, EE.UU, González se dedicó a la arqueología. Sin embargo, alentó un punto de vista totalizador en el “estudio del hombre”, enfatizando el nexo inseparable entre la arqueología y la antropología social. Transmitió esa perspectiva a sus alumnos, tanto en la enseñanza teórica como en la investigación empírica (...). (Bartolomé *et. al.*, 2007: 71).

[Susana Petruzzi]:

[...] con Rex González elaboramos la especialidad Antropología; Rex González y otra gente [...] él efectivamente hizo muchísimo [...] teníamos reuniones, que buscábamos, Rex González nos traía programas de

Buenos Aires; es un poco el gestor, por supuesto (en Garbulsky *et. al.*, 1993: 97).

El proceso de creación de la orientación ‘Antropología’ en el contexto intelectual de esa época en Rosario, configuró el campo desde perspectivas teóricas-metodológicas que se diferenciaron de las carreras de Buenos Aires y La Plata. En ese sentido, Susana Petruzzi, quien tuvo activa participación en la reforma del Plan, señala:

[...] la inquietud surgió del campo de la Arqueología, pero con esa apreciación especial que nos había inculcado Rex González, que la Arqueología no era solamente la Arqueología, sino que tenía que estar dentro de algo mayor, que podríamos decir “historia de la cultura” pónganlo entre comillas, por favor, porque podríamos discutir... Fundamentalmente fue eso [...] Además, no éramos solamente nosotros, era una inquietud general de la Facultad de hacer especializaciones [...] Además, la Facultad estaba surgiendo, si se quiere, se estaba organizando; estábamos dando los primeros pasos en muchísimas cosas, y en ese momento nos interesó las especializaciones; nos pareció que se podían profundizar distintos aspectos (en Garbulsky *et. al.*, 1993: 97).

[En relación al profesorado, agrega]

[...] esa fue la idea de incluir las materias pedagógicas; lo que se formaban eran profesores universitarios, no investigadores universitarios; un poco, quizá, queríamos formar buenos profesores, por la experiencia que habíamos tenido nosotros durante nuestro período de estudiantes [...] además, era un instrumento de trabajo que permitió dar clase en el secundario (en Garbulsky *et. al.*, 1993: 98).

En la formación de las primeras generaciones de antropólogos/as en Rosario se desplegaron concepciones integrales y dinámicas de las ciencias sociales a partir del desempeño como profesores de figuras como Tulio Halperín Donghi y Adolfo Prieto, Ramón Alcalde, Gustavo Beyhaut, Nicolás Sánchez Albornoz, Reyna Pastor de Togneri, Sergio Bagú, Alberto Plá, entre otros. Docentes, en su mayoría, provenientes de la Universidad de Buenos Aires, que buscaron transmitir una historia con perspectiva social y económica que permitiese integrar a las “ciencias del hombre” (Bartolomé, 2007). Entre las materias de primer año, se encontraba una llamada “Introducción a las Ciencias del Hombre”,

siendo uno de sus profesores Sergio Bagú y Edgardo Garbulsky su ayudante. En la misma, se trabajaba bibliografía actualizada desde las distintas disciplinas en la que se incluían lecturas acerca del estructuralismo, perspectivas críticas, avances en distintos campos del saber, siempre con una intención de diálogo interdisciplinario.

Tal clima intelectual y la repercusión de esos referentes con relevantes trayectorias, nos permiten hablar de un momento fundacional de la Antropología rosarina. En este sentido, como ya hemos dicho, retomamos los conceptos que trabaja la autora Landesmann (2004) para caracterizar como *fundadores* a quienes participaron en el Instituto de Antropología desde sus inicios en la década del 50 del siglo pasado, como a los primeros egresados de la orientación antropológica de la década del 60. Fueron estos primeros egresados los que se incorporaron al quehacer institucional, abriendo un proceso que se vio interrumpido abruptamente con el golpe de Estado de 1966:

[...] el conjunto de gente que nos formamos, en realidad, en la orientación Antropología de la carrera de Historia, allá, por el año 59, digamos: el núcleo fundador fuimos estudiantes de la carrera de Historia. El núcleo más importante, más numeroso, ingresó entre los años 56 y 57 [...] (Garbulsky en Mennelli, 2009: 184).

Agregamos, además, que esos graduados ocuparon los cargos técnicos del Instituto de Antropología y se convirtieron en profesores de la orientación antropológica de Historia (Bartolomé, 2007: 72).

Garbulsky se refiere a esta primera generación de antropólogos/as, considerada como *vacas sagradas*:

Los entonces estudiantes y luego graduados [...] comenzamos a incluirnos en proyectos de investigación y extensión, se fue forjando así, en el contexto de los cambios en el mundo, la consolidación de ideas y prácticas que formaron parte de un movimiento de carácter renovador y de crítica profunda a los marcos teóricos en boga. El desarrollo de investigaciones concretas [...] nos pusieron en contacto directo con una realidad donde se acentuaba la desigualdad social, la discriminación y la exclusión [...] integrábamos, con nuestras diferencias, un posicionamiento que implicaba asumir por una parte la cualidad de las ciencias sociales en periferia y, por otra, la pretensión de romper aquellas fronteras disciplinares,

formadas en el siglo XIX en el marco de las perspectivas positivistas para generar un movimiento crítico (Garbulsky en Sánchez, 2014).

La década de los sesenta del siglo XX fue una época en la cual se produjeron diferentes situaciones de crisis cuyos ejes principales fueron la denominada situación colonial y toda una serie de reivindicaciones socioeconómicas, políticas, culturales e ideológicas. Las mismas se expresaron a través de movilizaciones, luchas políticas, sociales y armadas, como la guerra de Vietnam, la guerra de Argelia y la revolución cubana como los más emblemáticos, no sólo a nivel de lo local sino internacionalmente, que, junto con el desarrollo de China comunista, aparecieron como las expresiones más radicales del proceso de descolonización (Menéndez, 2010).

En el nivel de lo teórico-político, se desarrollaron concepciones ligadas a la emergencia de diferentes marxismos, como tendencias de mayor expansión:

La influencia del marxismo en las disciplinas sociales amplía tanto el objeto de estudio de la historia, como de la antropología y sociología. El marxismo en América Latina entre los 50 y 60, va desde la recuperación y el descubrimiento del pensamiento gramsciano, a la influencia althusseriana, el desarrollo de la teoría de la dependencia, el rescate de la tradición de Mariátegui. Se denota un desarrollo de investigaciones de los sectores subalternos de la sociedad, tanto indígenas como campesinos, obreros, etc. (Garbulsky en Sánchez, 2014: 101).

El análisis de la antropología como parte de la empresa colonial conducirá a un número creciente de antropólogos a reflexionar sobre los objetivos de su profesión y a asumir por primera vez un análisis crítico respecto de sus relaciones con sus sujetos de estudio. (Menéndez, 2010: 81).

La cuestión del posicionamiento del investigador tuvo un gran peso en esta generación, unido a un optimismo histórico y un fuerte compromiso orientado al establecimiento de una sociedad más justa.

Creemos necesario [...] insistir en la obligación de estructurar en una totalidad organizada, el planteamiento de los problemas de la realidad argentina. La apertura hacia el conocimiento de los problemas concretos de la comunidad en que vivimos implica la asunción de un sentido de

responsabilidad que debe impregnar tanto al científico, como también al hombre cotidiano conectado a las exigencias de su vida y de su tiempo (Petruzzi en Sánchez, 2014: 22).

El debate acerca de la responsabilidad del antropólogo y su relación con los procesos sociales era una constante (Garbulsky en Sánchez, 2014: 104).

Entendemos que la consolidación de la disciplina, a partir del Plan de Estudios 1959, constituyó esa fuerza estructurante que contribuyó a la consolidación de la generación de los *fundadores*, más allá de su heterogeneidad interna (Landesmann, 2004). A su vez, dado el corte drástico de ese clima de efervescencia intelectual que supuso el golpe de Estado de 1966, se trata de un proceso que se va configurando como cierto *mito fundacional* tanto por las “vacas sagradas” del momento que refiere Edgardo Garbulsky, como por la mirada de quienes fueron estudiantes “mutilados”, al decir de Susana Petruzzi.

ESTUDIAR EN LOS 50 Y 60: LA 'EDAD DE ORO'

“Para que se ubiquen, la Universidad de los 50 al 60, fue una gloria [...] La cantidad de profesores de primer nivel que viajaban a Rosario [...] otro profesor, que fue después mi maestro, el Doctor Alberto Rex González”.
Myriam Tarragó (2012)

La cuestión del compromiso con la sociedad, refiere Garbulsky (2014), constituyó un punto nodal en la generación de antropólogos y científicos sociales en la década de los sesenta. El clima intelectual de la Facultad contó en ese período con verdaderos maestros innovadores en el plano de la enseñanza y la investigación, con una actitud de compromiso con la problemática nacional y latinoamericana, y con el desarrollo y defensa de la Universidad Pública. Como ya hemos señalado, mientras que en la Universidad de Buenos Aires (UBA) y en La Plata predominaban la corriente histórico-cultural o concepciones naturalistas, la formación antropológica en Rosario se hallaba fuertemente relacionada con la historia social y económica.

La reforma del Plan de Estudios fue crucial porque, a diferencia de las dos carreras que se crearon en Buenos Aires y La Plata, en vista de que surgen todas al mismo tiempo, tuvo un enfoque moderno, totalmente diferente (Tarragó, 2012).

Estábamos muy preocupados en nuestra formación. En Buenos Aires estaba la tendencia de la Escuela de Bórmida. Nosotros nos sentíamos más modernos en ese momento; modernos en el sentido de más abiertos a otras corrientes. Sin herencias; no teníamos la herencia que podían tener Bórmida y todos los otros; Imbelloni y demás. En La Plata lo mismo (Petruzzi en Garbulsky *et. al.*, 1993: 102).

Además, la Antropología rosarina estuvo influenciada, por un lado, por la colaboración interdisciplinaria con el Instituto de Planeamiento Urbano y Regional, el cual ampliaba las perspectivas; y por otro, por la participación de los estudiantes en los trabajos de campo en arqueología y antropología social (Garbulsky en Sánchez, 2014).

Ello, unido a la generosa actitud de nuestros profesores, sobre todo Pedro Krapovickas, que alentaron nuestra inserción en la investigación y la docencia (Garbulsky en Sánchez, 2014: 98).

En tal sentido, en las entrevistas trabajadas con 'A', antropóloga que comenzó sus estudios en el año 1962, también menciona un conjunto de *profesores maravillosos* como Ana María Lorandi, Krapovickas, Núñez Regueiro, Susana Petruzzi, Bagú, entre otros: "O sea, esa fue... ahora, a la distancia, retrospectivamente, fue una Universidad maravillosa" (trabajo de campo/entrevista a antropóloga rosarina. Reg. Nº 6; A; 17/12/2014).

Este período se caracterizó por la gran participación de estudiantes y graduados en la generación y efectivización de actividades. Entre ellas, el Primer Congreso Nacional de Estudiantes de Antropología en Rosario en 1961, que devino en un suceso mítico para los que, posteriormente siendo estudiantes, recibieron relatos de esa experiencia (Achilli en Sanchez, 2014). Fue un encuentro que creó fuertes relaciones entre los jóvenes de ese entonces, a los que Garbulsky denominó "la generación del 61", conformada por maestros como María Rosa Neufeld, Mirta Lischetti, Hugo Ratier, Eduardo Menéndez y él mismo, entre otros.

DE EXPERIENCIAS FORMATIVAS Y GENERACIONES

“Como perteneciente a la denominada ‘Generación del ‘61’, no puedo menos que expresar mi sentimiento y convicción de la importancia que tiene la transmisión de nuestra experiencia y reflexiones. Y en ello, la recuperación del sentido de las utopías”.
Edgardo Garbulsky (2014: 80)

Edgardo Garbulsky inició sus estudios universitarios en el año 1957 y fue uno de los tres primeros egresados en 1963, con el título de Profesor en Historia orientación Antropología, perteneciente al Plan de Estudios 1959. En palabras de Edgardo:

Pertenezco a la primera generación de graduados en Historia, orientación en Antropología, de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNL. Ingresé a la carrera de Historia en 1957 y egresé en 1963. Es justamente en este período en que se pone en funcionamiento el nuevo Plan de Estudios y la Universidad Nacional del Litoral es una de las tres Universidades que tienden por primera vez a la formación profesional de antropólogos (Garbulsky, 2014: 97).

Resulta interesante que un año antes de iniciar sus estudios universitarios, Garbulsky ya había comenzado a asistir a ciertas clases en la Facultad. Entre ellas, las dadas por Halperín Donghi y Ricardo Orta Nadal, “Introducción a la Historia” e “Historia del Antiguo Oriente” respectivamente.

Halperín me atrapaba por su gran erudición y por darnos un marco bastante amplio del panorama de la Historia de la Historiografía, la Metodología de la Investigación Histórica y la Teoría de la Historia. Orta Nadal era un hombre que nos proporcionó, por primera vez, una vinculación entre sociedades sin escritura y sociedades con escritura, y ¿a través de qué? A través de textos de Gordon Childe que estaban incluidos en su bibliografía (Garbulsky en Mennelli, 2009: 185).

Debido a su interés por el campo de la Historia y el Derecho, se inscribió en la carrera de Historia y además, en una carrera corta en Derecho llamada Procuración. Sin embargo, a fines de 1957 decidió dejar esta última. En un fragmento de entrevista: “El mes de diciembre del ‘57, después de mi segundo huevo [SIC] en Derecho, decidí dejar Derecho porque era un esfuerzo, realmente.

O me iba a vivir a Santa Fe o dejaba eso, porque era una cuestión muy arbitraria la forma de los exámenes” (en Mennelli, 2009: 185).

Si bien en el primer año de la carrera no había materias específicas de Antropología, ya que “Prehistoria general” y “Antropología general” se daban en segundo año, sí se iban produciendo encuentros e intercambios con alumnos que se dedicaban a la Arqueología y que trabajaban en el Instituto de Antropología.

[...] entrábamos a un ámbito donde estaba muy frescas las enseñanzas del Dr. Alberto Rex González, quien no sólo formó en el campo el primer equipo arqueológico, sino también participó en la Reforma del Plan de Estudios, siendo sus programas verdaderos alientos en esta disciplina (Garbulsky en Sánchez, 2014: 12).

En lo que respecta a la elección de la orientación, Garbulsky menciona como relevantes un encuentro en la casa de Rex González junto con los viajes a Cerro Colorado y la Quebrada de Humahuaca:

[La visita al doctor Alberto Rex González:] Quisiera recordar que, en 1958, a los 17 años, dudaba entre elegir la orientación “Historia Americana y Argentina” o “Antropología”. A instancias de Víctor Núñez Requeiro, le pedí una entrevista a González, que estaba aquí, y luego de pasar por el Instituto de la calle Trejo, y de mostrarme los materiales que allí había, me convidó a su casa. Con el telón de fondo de una sinfonía de Beethoven, ese gran maestro me habló de Antropología. E incluso se permitió sugerirme una problemática que aún no ha sido encarada en nuestros estudios antropológicos: la colonización agraria de una parte de la colectividad judía en la Argentina” (Garbulsky en Achilli, 2014: 12).

La primera fue un viaje a Cerro Colorado en julio de ese año, más o menos, en donde, por primera vez, tuve un contacto con una situación, con un documento vivo, que son las pictografías que había hecho la población indígena.

[En el viaje a la Quebrada de Humahuaca organizado por Cigliano] [...] recorrimos los yacimientos arqueológicos y, además, nos impactó otra situación social bastante contemporánea. El director había recibido una invitación para visitar Mina Aguilar [...] el yacimiento de zinc más importante de Sudamérica que, en ese momento, estaba en manos de una compañía –“multinacional” se le dice ahora–, una compañía norteamericana, y donde aparece nítidamente tanto la memoria como la cuestión de

un conflicto social muy claro [en referencia a un paro que llevaban a cabo los mineros] (en Mennelli, 2009: 186-187).

En cuanto a su participación política, Garbulsky señala:

Por muchas razones, yo era un alumno relativamente avanzado en cuanto a rendir materias y demás, pero no tenía participación en los proyectos de investigación porque, en esos años, tenía una fuerte militancia en el movimiento estudiantil. Yo había llegado a ser, llegué a ser Secretario General de Centro y a hacerme cargo de la Presidencia (en Mennelli, 2009: 188).

Como adelantáramos en páginas anteriores, la carrera tuvo entre sus docentes maestros con perspectivas interdisciplinarias y tendientes a una formación integral como Rex González, Krapovic-kas, Petruzzi, Bagú, Halperín Donghi, Alcalde, Beyhaut, Sánchez Alborno, Pastor de Togneri, López Dabat, Plá, Griva, Bonaparte, Sonzogni. Del campo de la filosofía, las letras y la lingüística, a Prieto, Capelleti, Alcalde, Oreste Fratoni. “A esa generación, de formación heterogénea, llegan los vientos de los procesos que se daban en el país, Latinoamérica y el mundo” (Garbulsky en Sánchez, 2014: 76).

Asimismo, es significativa la presencia de aquellos estudiantes universitarios, luego jóvenes graduados, que comenzaron a incluirse en diversos proyectos como José Cruz (primer egresado de la orientación antropología en la Universidad Nacional del Litoral –UNL–), Garbulsky, Lorandi, B. Núñez Regueiro, Tarragó, Di Franco, Antognazzi, V Núñez Regueiro y Carrara, Elsie Laurino, Najenson. La participación como estudiantes en los trabajos de campo en arqueología y antropología social, los viajes a la Quebrada de Humahuaca y Cerro Colorado fueron situaciones que enriquecieron y potenciaron la inserción en la investigación y la docencia (Garbulsky en Sánchez, 2014). En este sentido, Ana María Lorandi (profesora de Historia egresada en 1960) subraya la importancia de tal participación: “[...] haber trabajado con Rex González cuando él iniciaba el gran cambio en la Arqueología Argentina y haber sido partícipe de ese proceso de construcción de una disciplina que estaba en plena renovación” (Lorandi, 2011).

Docentes y estudiantes constituyeron un grupo heterogéneo, pero el hecho de haber participado en la constitución de la orientación Antropología se convirtió en un elemento fuerte de articulación entre ellos.

DE FISURAS Y GRIETAS: 1966

“En Rosario, en la Facultad de Filosofía y Letras, prácticamente casi el cien por ciento de personal docente, todos los profesores renunciaron [...] Fue una cosa terrible...”.
Myriam Tarragó (2012)

Si bien los primeros años de la década del 60 resultaron ser un período muy estimulante y formativo, fue de corta duración. El golpe militar de 1966 interrumpió la autonomía universitaria, un período que algunos recuerdan como la “Edad de Oro” de la Universidad argentina, en la que florecieron la investigación, la formación, y la recepción de las transformaciones científico-tecnológicas (Visacovsky, Guber y Gurevich, 1997).

Entre las consecuencias del Onganiato podemos mencionar la intervención de las universidades nacionales, la eliminación del cogobierno, la fragmentación de una comunidad en desarrollo, la dispersión de sus cuadros científicos y el desaliento de numerosos graduados que se abocaron a la enseñanza media y terciaria, o bien, que emigraron. Garbulsky (en Sánchez, 2014) señala que, en la UNL, fue en la Facultad de Filosofía y Letras donde la reacción a través de las renunciaciones por parte de los docentes e investigadores se dio con mayor envergadura. Acerca de este período, Susana Petruzzi señala:

Con respecto al proceso del 66, considero que fue una mutilación para muchísima gente, a gente que le interrumpió la carrera, como me pasó a mí, estábamos comenzando a construir nuestra carrera académica y eso nos costó. No teníamos ni el prestigio, ni el conocimiento, ni las publicaciones como para hacernos conocer en otras partes. Para la Facultad, parece que significó un bajón, un descenso. Se cortó una cosa que prometió ser muy rica [...] Muchos materiales quedaron aquí, no se nos permitió sacarlo. En el Instituto de Antropología (cuando vine a buscar mis papeles personales) afortunadamente estaba Chiappe, como director, quien me facilitó las cosas; tuve que hacerlo bajo la mirada de la prof. Haiek,

que era la persona que estaba en ese momento, controlando un poco lo que me llevaba o lo que no me llevaba (en Garbulsky *et. al.*, 1993: 106).

La antropóloga Myriam Tarragó, en aquel momento ayudante de cátedra y jefa de Trabajos Prácticos del doctor Krapovickas, también renunció. Desde ese momento y hasta 1973, permaneció excluida de la Universidad, desempeñándose como docente en profesorados.

Las renunciaciones del 66 fueron muy negativas. Yo en su momento estaba muy convencida, mi esposo Edgar, no. Tuvimos noches enteras de discusión, que me decía: “No, Myriam, no hay que renunciar, no deben renunciar” [...] Y nosotros... bueno... yo era una ayudante, recién empezaba [...] Yo no me podía quedar, en realidad, porque yo no era cabeza de cátedra [...] Se fueron todos los profesores de primer nivel que tenía y además quedó en manos de gente terrible, que tiraron, por ejemplo, la excavación de El Alamito de Víctor Núñez Regueiro en la cual yo había participado, estaba todo perfectamente clasificado y ordenado [...] Habían tirado todo el material de El Alamito al patio central de la Facultad como basura [...] [Acerca de las renunciaciones] eso es para reflexionar, hubo mucha ingenuidad (Tarragó, 2012).

En el momento que se produjo el golpe, ‘A’ era estudiante. En el siguiente fragmento de entrevista relata en qué circunstancias se enteró de lo sucedido:

Estaba estudiando una materia con un libro en la biblioteca de Ciencias Económicas que no se podía sacar [...] para mí no había escuchado lo que había pasado en la Argentina, en nuestro país... Entonces fui a la biblioteca, me bajo en 3 de Febrero y Oroño, y cuando empiezo a caminar por Oroño se cruza un soldado que estaba en el medio, se me pone adelante con el rifle así, con el fusil así, y me dice: ‘No puede pasar’. Yo lo miro y digo: ‘¿Cómo no puedo pasar?’, yo te digo y se me pone la... ‘No, la Facultad está cerrada’... ‘¿y por qué está cerrada la Facultad?’, ‘Porque no, porque está cerrada, las Facultades están cerradas porque hubo un golpe de Esta...’, ‘¿y yo no puedo seguir estudiando, entonces?’ [...] Me volví llorando de la indignación. Entonces ahí me subió una ira tan grande [...]. ¡Estaba tan enojada, tan enojada que me impedían estudiar! (Reg. N° 6; A; 17/12/2014).

Desde entonces, ‘A’ comenzó a desarrollar una mirada política que no había tenido antes, ya que en sus primeros años se había dedicado casi exclusivamente a estudiar a y rendir.

El 28 de junio del 66 vino el golpe de Estado y ahí fue para mí como una especie de corte... como de quiebre, ¿no? ¿Por qué? Yo había sido una muchachita muy ingenua en un montón de cosas, muy... con unas confianzas terribles, muchas seguridades, mías, y estaba mirando de nuevo, estaba mirando nuevas realidades, sobre todo desde la disciplina (Reg. Nº 6; A; 17/12/2014).

Es por ello que decidió involucrarse en el movimiento estudiantil y participar en asambleas. Participaciones que, en tal contexto, suscitaban adversas reacciones:

[...] nos agarraban, no nos metían en cana, pero nos suspendían de la Universidad por seis meses, por un año, ¿no? Tengo muchos compañeros así... suspendidos. Y ahí empezó también el movimiento estudiantil a movilizarse, hasta que desembocó en el 69 en el Rosarizao, ¿no? Era una sociedad movilizada con esa dictadura, fue una sociedad movilizada, fue una dictadura cruenta, pero no tuvo nada que ver con la de 10 años después (Reg. Nº 6; A; 17/12/2014).

Con motivo del cierre de la Facultad, empezaron a realizarse diversas actividades. Un grupo de profesores renunciantes de la Facultad creó, entre los años 1966 y 1973, el Centro de Filosofía, Letras y Ciencias del Hombre, cuya organización reproducía la de la Facultad: disponía de carreras, institutos, dictaba cursos y promovía investigaciones. El grupo de investigadores que habían desarrollado los estudios en Antropología Social en Santa María desde fines de los 50 (Susana Petruzzi, Elida Sonzogni, entre otros) y estudiantes de la orientación Antropología, impartía allí sus cursos y comenzó a llevar a cabo investigaciones para diversos programas de organismos del Estado Municipal y Provincial (Bartolomé, 2007).

Además, estudiantes y docentes comenzaron a reunirse para decidir cómo continuar, ya sea desde el Instituto de Antropología o desde el movimiento estudiantil en general. Muchas de las reuniones se llevaron a cabo en casas particulares. 'A' señala que en la casa que mayormente se reunían era en la de Víctor Núñez Regueiro y refiere un encuentro en el cual los estudiantes les reclamaban a los docentes que no renunciaran a sus cargos en la Facultad:

Y ahí fue un debate muy duro entre los estudiantes y los docentes porque nosotros le planteábamos que no se fueran, que no nos dejaran solos, entonces yo me acuerdo que Krapovickas dijo: 'Yo no voy a ser carne...', eso nunca me lo voy a olvidar, en una reunión en la casa dice: 'Yo no... ustedes quieren que nosotros seamos chivos emisarios... Yo no voy a ser carne de cañón, yo no voy a seguir en estas circunstancias adentro de la Facultad'. Y renunciaron todos [...] y nosotros nos quedamos peleando [...] (Reg. N° 6; A; 17/12/2014).

Desde su lugar como docente en aquella época, Susana Petruzzi reflexiona acerca de tales renunciaciones: "[...] podemos hacer una larga autocrítica, un pecado de liberalismo al máximo [...] creíamos que, de todas maneras, salvar el honor era más importante. Fue un error muy grande que lo hemos pagado muy caro, cada uno a su manera [...] Se paralizó, se cortó un proceso" (en Garbulsky *et al.*, 1993: 106).

En este contexto, se realiza en 1966 el Primer Congreso de Americanistas en Mar del Plata, constituyéndose, entre otras cosas, como un espacio importante de contactos.

Este Congreso creo que pegó, pegó bastante entre nosotros; por lo menos, a mí me pasó eso. Y, en ese Congreso, conocí a algunos arqueólogos chilenos... (o volví a ver a algunos): a un arqueólogo chileno, Julio Montané, que después fue compañero mío de trabajo en Chile (Garbulsky en Mennelli, 2009: 193).

También 'A' destaca la importancia del Congreso:

Ahí en Mar del Plata fue el primer Congreso Internacional al que fuimos como estudiantes, y ahí tuvimos una serie de acercamientos con otras personas, con otras gentes. Había un grupo grande de antropólogos más jóvenes que habían empezado después y venían más politizados de la escuela secundaria, y que fueron al Congreso. Ese congreso fue un congreso muy importante, no solamente desde el punto de vista antropológico, sino de política nacional y política partidaria también, ¿no? [...] Se hizo una declaración en contra de la dictadura, que también hubo problemas internos entre ellos, porque había gente que estaba de acuerdo, gente que no estaba de acuerdo. Hacíamos unas asambleas ahí adentro bárbaras... y después fue todo el desarrollo de la construcción del movimiento estudiantil en esos momentos que tuvieron una importancia muy grande en las militancias individuales, ¿no? (Reg. N° 6; A; 17/12/2014).

Si bien el golpe de Estado provocó discontinuidad institucional y contribuyó a dispersar a los *fundadores* (con regresos temporales o exilio interno), un hecho importante fue la creación en 1968 de la Licenciatura en Antropología, generando un proceso de reagrupamiento (Garbulsky, 2014). “[...] y ahí fue la intervención de Fernández Guizzetti [...] crea la Escuela y crea la Licenciatura, o sea, separa Antropología de Historia, ¿no?”; refiere ‘A’ (Reg. N° 6; A; 17/12/2014).

Entre los objetivos de este nuevo Plan de Estudios se encontraba:

[...] la formación de especialistas que puedan abordar los problemas del país en términos de un análisis cultural total, y de dar [cuenta de] los problemas de una integración y aculturación no afrontada hasta el presente, y causal –en gran medida– de nuestro subdesarrollo; realizar relevamientos bioantropológicos, culturales, arqueológicos y lingüísticos de los remanentes de importantes grupos étnicos del territorio nacional ante su fatal extinción, y para cuya integración los presentes estudios son indispensables. El antropólogo es concebido como “un hombre de ciencia que dispone de técnicas útiles para obtener la información necesaria, diagnosticar, interpretar y predecir la conducta humana. Su campo de trabajo no es sólo el de los llamados grupos primitivos, sino también el de las etnias campesinas y las culturas complejas completamente industrializadas” (Resolución 0149/68 C.A. y 70/69 C.S., en Bartolomé, 2007: 72-73).

Todos aquellos estudiantes que tenían más de diez materias aprobadas, aproximadamente la mitad del Plan, pudieron optar por la Licenciatura; aquellos que tenían menos de diez, pasaban al nuevo Plan de Estudios. En su caso, ‘A’ eligió permanecer en el Plan 1959:

Yo opté por el viejo porque, lo tuvimos que pensar mucho, sobre todo porque una cosa es ser Profesora de Historia y otra ser Licenciada en Antropología... que la Antropología no la conocía... ¿en dónde íbamos a trabajar, viste?... Claro, si yo me recibí en diciembre del 68 y en septiembre del 69 estaba trabajando ya en una escuela en Peyrano (Reg. N° 6; A; 17/12/2014).

Las políticas llevadas a cabo por la dictadura de Onganía (concentración de poder, represión política e ideológica) genera-

ron fuertes movimientos de protesta, y entre ellos, el Cordobazo y el Rosariazo. Tales movimientos, se enmarcaron en un contexto más amplio de luchas que se estaban dando en América Latina contra las dictaduras militares de países como Brasil, Paraguay y Bolivia, sumado a otros hechos como la presencia y muerte del Che Guevara en Bolivia, el Mayo Francés, los cuales repercutieron en la agitación universitaria y en la reflexión de algunos científicos sociales y estudiantes que se estaban formando (Garbulsky, 2014). Sobre el Rosariazo, el cual se desarrolló entre los meses de mayo y septiembre de 1969, la antropóloga 'A' relata:

Me acuerdo del de mayo, que el de mayo fue el más... convocante y el más popular, porque no eran solamente los estudiantes, era una sentada pacífica en calle Córdoba... ¡con mis viejos! [...] Bueno, mis viejos fueron conmigo a la sentada del 29 de mayo del 69 y era desde Laprida hasta Sarmiento, toda la calle Córdoba sentada la gente, yo tenía a los dos viejos al lado mío, pero estaban estudiantes, comerciantes, trabajadoras de los barrios... jefes de familia... Todo el mundo, todo el mundo [...] Y cuando empezó a arremeter la cana, los agarré a los viejos conmigo y salimos corriendo por Maipú, llegamos hasta Laprida y agarramos para el sur, para donde nosotros vivíamos y corrimos como dos o tres cuadras y cuando llegamos a... que sé yo... ponele a San Juan, ya estaba... porque la arremetida vino del lado de Entre Ríos, llegamos a una esquina y les digo a mis viejos: 'Yo me quedo', le digo y los viejos se fueron [...] En todas esas movidas, uno o dos días después se da la muerte de Bello... Bello... Porque la primer muerte es la de Pampillón en Corrientes, y la segunda es la de Bello en Rosario. Que salen todos del comedor universitario, se arma una asamblea en el comedor universitario y salen todos por corrientes y doblan por Córdoba. Cuando llegan a Córdoba estaban toda la cana liderada por Lezcano, ese que había entrado, jefe de la Segunda, que era un tipo muy grandote, inmenso y qué sé yo. Y arremeten... entonces empiezan a intentar meterse por todos lados y dos compañeros nuestros, que uno era Elio Masferrer y el otro era Mario Bordeschio, logran meterse en la Melipal, en la galería Melipal. Y había en el medio de la galería, una boutique. Entonces las chicas, ellos se metieron en la boutique, y las chicas los hicieron subir, al entrepiso que era de madera, donde estaban colgados todos los vestidos que tenían en depósito y los hicieron tirar al piso y los taparon. Entonces, ellos veían todo lo que pasaba, porque se veía. Y ahí vieron cómo lo mató a Bello Lezcano (Reg. N° 6; A; 17/12/2014).

Tales movilizaciones sociales y movimientos de protesta, junto con la muerte de Bello y de Pampillón, desembocaron, entre otras cosas, en el Rosariazo de septiembre:

Se reagrupa todo el movimiento y en septiembre fue... Se quemaron no sé cuantos colectivos [...] Eso hizo caer, el de Córdoba y lo de Rosario, hizo caer la dictadura, pero esa fue una época muy interesante para analizarla. Porque hay que analizar todo esto que pasó en Argentina y nosotros como un puntito ahí, con lo que estaba pasando en el contexto mundial [...] es una época de cambios muy importantes, porque antes de todo lo que pasó en Argentina, está el Mayo Francés en el 68, y todo esto es influencia de la revolución cubana, ¿no? [...] Y tenés todo movilizado el mundo. El Mayo Francés influye mucho también acá en Argentina. O sea que bueno, y ahí estuvimos nosotros participando, ¿no? (Reg. N° 6; A; 17/12/2014).

Entre los efectos del golpe del Estado, en la Facultad de Filosofía y Letras de Rosario se produce, por un lado, la permanencia policial al interior de la misma, controlando y reprimiendo; y por otro, la renuncia masiva por parte de los docentes:

Esa dictadura nos puso unas basuras de docentes infernales que no podíamos ni comparar con lo que nosotros habíamos vivido y estudiado. Este hombre, 'E', nos daba cuantos barcos trajo Colón y que... por ejemplo, una de las preguntas que recuerdo era: ¿Quién formaba parte de la tripulación de la Pinta? [...] Por eso nosotros tratábamos de rendir lo más rápido posible y muchas materias libres. Porque no nos bancábamos esto, ¿no? (Reg. N° 6; A; 17/12/2014).

ALGUNAS CONSIDERACIONES

“[...] Los campos actuales de las disciplinas científicas y sus relaciones, deben ser concebidos como parte de un proceso complejo, de interrelaciones reales, resultados de un conjunto de aconteceres históricos, donde interjuegan las biografías y acciones de los investigadores, el papel que éstos ocupan dentro del sistema académico de una sociedad, la tradición y desarrollo de su disciplina, el lugar que ese sistema es reconocido dentro de la misma, la correlación de fuerzas entre las clases y grupos sociales en su lucha por el poder y las necesidades que se plantean en la misma sociedad”.

Garbulsky (en Sánchez, 2014: 19-20)

En este trabajo, hemos intentado revelar los procesos sociopolíticos y académicos a través de los cuales la antropología rosarina se fue consolidando, configurándose cierto *mito fundacional*, reconstruido tanto por los mismos *fundadores* como por los estudiantes que lo heredaron. El período que delimitamos entre

los años 1955- 1966 resultó: “[...] altamente formativo para quienes lo integraron y que también fueron recibiendo y apropiándose de distintos modos quienes vinimos más tarde” (Achilli en Sánchez, 2014: 13).

Entre aquellos *fundadores*, queremos subrayar la figura de Edgardo Garbulsky, quien emerge en diferentes relatos no sólo como referente, sino que condensa en su persona varias figuras: la de maestro, padre, jefe, tótem (Landesmann, 2004).

[...] intelectual polemista y comprometido con las transformaciones del mundo al que mucho le deben la antropología rosarina, argentina y latinoamericana [...] compañero de trabajo [...] militante por una Universidad Pública más democrática y transparente en sus políticas [...] Legados del intelectual, del maestro, del amigo entrañable (...) (Elena en Sánchez 2014: 17).

[...] sujeto participante en la construcción de las denominadas corrientes antropológicas críticas o comprometidas a lo largo de los años 60 y 70, tuvo clara conciencia de la importancia de transmitirnos el legado de esa generación de intelectuales, que produjera desarrollos teóricos innovadores y actitudes éticas preñadas de coherencia, responsabilidad intelectual y política y compromiso con los procesos sociales [...] La relectura de sus trabajos ensancha el respeto, la admiración y la ternura que siempre nos inspiró. (Sánchez, 2014: 7).

Mi interés por el que usted, Edgardo, me cuente su historia tiene que ver con la constitución de la antropología como profesión y porque considero que su historia personal, como antropólogo, está muy ligada con la historia de la antropología en la ciudad de Rosario (Mennelli, 2009: 184).

Edgardo [...] él me rescata en un momento que yo estaba como muy solitaria [...] él siempre estuvo en distintas situaciones como cuidándome, extrañamente [...] De hecho también él fue miembro del tribunal de mi tesis de grado. Pero yo lo elegí... era un cariño. [...] él también estuvo en momentos así reimportantes... para mí el 2007 fue durísimo... Nosotros seguir, aparte no nos conocíamos con los compañeros [...] o sea, el que nos aglutinaba era Edgardo (Reg. N° 7; L; 10/03/2015).

[...] con una fuerte impronta teórica-metodológica, nunca dissociada de su compromiso político, que ha orientado la formación de muchas generaciones de antropólogas y antropólogos. En tal sentido, la historia de la antropología rosarina está fuertemente entrelazada a la propia trayectoria biográfica de Edgardo como un intelectual crítico. Desde el mismo momento de inicio de su experiencia formativa, en 1957, hasta el último

día de su existencia, en junio de 2007, su práctica y su pensamiento se fueron entramando con los distintos momentos de nuestra disciplina. De tal modo que, a mi entender, más allá de los dramáticos cortes que impulsieron los golpes militares de 1966 y 1976, su presencia significó una articulación y nexos entre los diferentes climas intelectuales, políticos e ideológicos que impregnaron las distintas generaciones de antropólogos/os (Achilli en Sánchez, 2014: 11-12).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Achilli, E. (1985). "El enfoque Antropológico en Investigación Social". Recuperado de: http://institutosuperiordemontemaiz.files.wordpress.com/2012/04/enfoqueantropol_c3b3gico-achilli.pdf.
- ____ (2011). "El quehacer antropológico en Rosario. Experiencias formativas generacionales y huellas de una antropología crítica". *Revista de la Escuela de Antropología*, Vol. XVII.
- Bartolomé, L. (Coord.), Guber R., Soprano, G., Otero Correa, N. & Prol, L. (2007). "Argentina: la enseñanza de la antropología social en el contexto de las ciencias antropológicas.". Latin American Working Group of the WAN Collective. Recuperado de: http://www.xn--ramwan-dg0c.net/documents/06_%20documents/informe%E2%80%9090argentina.pdf.
- Criado, E. (2009). Clases de edad/ Generaciones. En R. Reyes, *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales. Terminología Científico-Social* (Tomo 1/2/3/4). Madrid, México: Ed. Plaza y Valdés, Madrid-México. Recuperado de http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/C/clases_edad.htm.
- Garbulsky, E., Magnano, N. & Esparrica, H. (1993). "Comenzando a recuperar nuestra memoria institucional". *Revista de la Escuela de Antropología*, Vol. I.
- Garbulsky, E. (2001). "Antropología y desafíos actuales. Clase inaugural del ciclo lectivo pronunciada el 04/04/2001". *Revista de la Escuela de Antropología*, Vol. VI.
- González, A. (1959). "Prólogo". *Revista del Instituto de Antropología*, Tom. I.
- Landesmann, M. (2004). "La comunidad académica como espacio de socialización de científicos de la UNAM. El caso de los bioquímicos "herederos" de la Facultad de Medicina de la UNAM (1957-1974)".

- En E. Remedi (Coord.), *Instituciones educativas. Sujetos, historias e identidades*. México: Plaza y Valdés.
- Lorandi, A. (2011). Entrevista audiovisual realizada durante el año 2012 en el marco del Ciclo de Encuentros "Trayectorias". Colegio de Graduados en Antropología de la República Argentina. Disponible en <http://www.cga.org.ar/trayectorias-17-ana-maria-lorandi>.
- Menéndez, E. (2010). *La parte negada de la cultura. Relativismo, diferencias y racismo*. Rosario, Argentina: Ed. Protohistoria Ediciones.
- Mennelli, Y. (2009). "Entrevista al Profesor Edgardo O. Garbulsky de la Universidad Nacional del Litoral (1956-1966). Su participación en el proceso de construcción de conocimiento antropológico". *Publicar*, VIII-IX.
- _____. (2009). "La antropología en los '60 en la Universidad Nacional del Litoral en la investigación y el relato de Edgardo Garbulsky". *Revista de la Escuela de Antropología*, XV. Rosario, Argentina: UNR.
- Sánchez, S. (Comp.). (2014). *Antropología Crítica, de Garbulsky*. Rosario, Argentina: Laborde Libros Editor, CEACU..
- Tarragó, M. (2012). Entrevista audiovisual realizada durante el año 2012 en el marco del Ciclo de Encuentros "Trayectorias". Colegio de Graduados en Antropología de la República Argentina. Disponible en <http://www.cga.org.ar/trayectorias-27-myriam-noemitarrago>.
- Visacovsky, S., Guber, R. & Gurevich, E. (1997). Modernidad y tradición en el origen de la carrera de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Buenos Aires. *Redes*. Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=90711303009>.

Fecha de entrega: 26-06-2017 / Fecha de aceptación: 25-07-2017

MARÍA VICTORIA PAVESIO es licenciada en Antropología orientación Socio-cultural, egresada de la Universidad Nacional de Rosario (UNR), Argentina. Integra el Centro de Estudios Antropológicos en Contextos Urbanos (CEACU-UNR).